



La calidad y la equidad. Los eternos desafíos de la educación chilena

Por: Justo Concha Abarca

Nda. Este artículo fue publicado originalmente en un blog del Frente de Educación Humanista. 2010

Al revisar el desarrollo de la Política Educacional en Chile, se pudo observar como los problemas de la educación actual, han tenido un deambular errático desde sus orígenes, cuando cualquier persona que supiese leer y escribir podía ser profesor, hasta nuestros días, en que se rediscute la administración de la educación pública poniendo en duda al sistema municipalizado.

Uno de los elementos que quedan en evidencia cuando se estudian los modelos curriculares, es que en Chile nunca ha habido un modelo a seguir, un perfil de egreso, un ideario como país de lo que se desea de sus ciudadanos, lo que se sintetiza en una oración: Chile nunca ha tenido una política de estado en educación. Hoy en día cabe preguntarse ¿Para qué es competente el estudiante egresado de 4º medio? ¿Está preparado para el mundo laboral? ¿La educación media no es más que la antesala de la educación superior? Si esta última pregunta se respondiese con un sí, significaría que, en la práctica, la educación formal en Chile involucraría los estudios superiores como parte de la formación obligatoria.

Esta situación genera una sensación profunda de sin sentido en los actores del proceso educativo. Alumnos y profesores deben sufrir las consecuencias de este sin sentido y ni siquiera intentan preguntarse por el porqué se estudia determinados contenidos o porqué se direcciona al logro de objetivos que caen en el vacío. Planes y programas que no se relacionan entre sí y que no tienen una continuidad evidente, que dan muy poco espacio a la creatividad del profesor y menos la del estudiante.



Luego de definir esto, recién se tendría que discutir el tema de la forma y abordar los aspectos metodológicos. Constructivismo, conductismo, o los dos al mismo tiempo, son la respuesta a un ideario definido con anterioridad.

Pero ¿Cuál es el modelo ideal de acuerdo a la realidad de Chile? Es pertinente preguntarse al mismo tiempo ¿La realidad chilena es suficiente como para definir un perfil diferente de otras realidades? ¿Qué modelo están actualmente los docentes transmitiendo?

Como ya se mencionó, desde los albores de la república estaba la disyuntiva de cual era el ideario. Amanda Labarca (1939) hace un contraste de las visiones de Domingo Sarmiento y Andrés Bello en relación a los objetivos de la educación. Al respecto Labarca dice: “Bello, aspiraba a formar, para regir los destinos del país, una elite aristocrática, si no de sangre, distinguida por su cultura. Para Bello, el problema era enseñar a gobernar masas lentamente extraídas de su primitiva incultura; para Sarmiento, era elevar rápidamente esas masas a la categoría de ciudadanos de una república en marcha”. Labarca (1939) dice “Sarmiento luchaba por erigir la educación primaria común en garantía al orden y progresos futuros”.

Estas visiones extrapoladas a la actualidad, pueden sintetizarse en la pregunta ¿Educación para el trabajo o para la vida?

Esta es una de las disyuntivas que se trató de dilucidar a través del proyecto de la ENU, Escuela Nacional Unificada, propuesta en el programa de gobierno del presidente Salvador Allende. Iván Núñez (1990) menciona que en el proyecto de la ENU hay una inspiración humanista socialista que se puede observar en las siguientes líneas “...un hombre nuevo arraigado en esta tierra, pero proyectado solidariamente hacia la humanidad que lucha y se reconstruye; en un ser armónico e íntegro, autónomo y crítico, pero eminentemente socializado”. Detrás de estas palabras hay un ideario a partir del cual se puede elegir y diseñar un sistema educativo coherente.



Sin duda que el proyecto ENU fue muy controvertido. Quizás planteado en un momento erróneo, de mucha polarización, encasillado a una ideología partidista y una filosofía altamente cuestionada. De hecho, llama la atención que aun en la actualidad se escriba al respecto, defendiendo y planteando la vigencia del proyecto o criticándolo fuertemente.

Tomás Hirsch (2007), candidato a la presidencia en las elecciones del 2004, cuenta que cuando era joven y aspiraba a una nación humana universal, se imaginaba al mundo pintado de naranja, en alusión al color que identifica al Partido Humanista al cual representa, pero luego comprendió, que la nación humana universal a la cual seguía aspirando debía ser multicolor, diversa, integradora. Lamentablemente la ENU era la herramienta para formar al hombre nuevo para una sociedad nueva, que sería socialista, como la nación naranja de Hirsch.

Pero, ¿Qué significa un ser armónico e íntegro, autónomo y crítico, pero eminentemente socializado? ¿Tendrá que ver con el pensador crítico, reflexivo, creativo, transformador de si mismo y de su entorno al cual postulan los modelos más actuales? Esto último parece ser el consenso y muestra de ello es la declaración de principios de la mayoría de los colegios que a través del PEI (Proyecto Educativo Institucional), mencionan que aspiran a una educación integral que permita desarrollar individuos autónomos y que colaboren al desarrollo del país y al término de las desigualdades.

Un individuo reflexivo, crítico y creativo es un cuestionador de su entorno, un transformador, creador de oportunidades y que es capaz de analizar, sintetizar, interpretar, evaluar, las competencias de mayor nivel dentro del proceso de desarrollo cognitivo. ¿Es un individuo preparado para el trabajo o para la universidad? A la luz de los antecedentes expuestos, es un ser preparado para emplazarse según sus intereses en cualquier escenario, porque cualquiera sea este, será un escenario intencionado.



La siguiente cuestión es ¿Cómo lograr este perfil? Debe ser un modelo diseñado para que el estudiante pueda, en un proceso progresivo, definir con plena autonomía lo que quiere ser y lo que quiere hacer. Una educación general que logre un desarrollo integral, que no sólo prepare para ingresar a la universidad, sino que prepare para sobrevivir en ella y a desenvolverse en la vida cotidiana. Y al mismo tiempo, que permita al individuo desarrollarse con prestancia en el mundo laboral.

La Dra. González (2003) propone los Megacriterios de la educación moderna. Aspectos como el coprotagonismo del que aprende, la interacción y el diálogo como condiciones favorecedoras del aprendizaje, la significación del aprendizaje, la selección de conceptos claves en lugar de la cobertura extensa y la creatividad como transformación crítica de lo culturalmente valioso son criterios fundamentales que, aunque aceptados, no siempre están presentes en el aula. El criterio de la selección de conceptos y procedimientos claves, es uno de los más controvertidos, porque no siempre las instituciones y los mismos profesores están dispuestos a ceder en este aspecto. Está la tendencia de agregar contenidos, en vez de hacer una selección de los más importantes. Sin duda, que esto obligaría a reformular todos los planes y programas actualmente vigentes. Normalmente, el tomar lo ya existente y reformularlo con el afán de mejorarlo termina creando un elemento nuevo, pero más deforme que el original.

La educación técnico-profesional debiera ser potenciada, con más recursos y más expertos trabajando en sus aulas. Terminar con el determinismo de que este tipo de colegios son para clases bajas de la sociedad y que efectivamente sus estudiantes adquieran las competencias necesarias según el mercado laboral que, por cierto, debiera ser permanentemente monitoreado para determinar las especialidades que sean necesarias para el mundo de la empresa. Esto podría incluso significar la eliminación de los Centro de Formación Técnica o al menos reducir su relevancia, porque el nivel sería equivalente.

Una educación parvularia adecuada para los nuevos tiempos. Los niños ya no van exclusivamente a jugar al jardín infantil, si no que desarrollan todas las habilidades



de su etapa de apresto a las habilidades que, a su vez, desarrollarán en la escuela.

Finalmente, se requiere contar con un plantel de docentes idóneos tanto en su especialidad como en las técnicas y teorías del aprendizaje. Profesores que sean modelo, asumiendo que de alguna forma se constituyen en referencia para los jóvenes. Que sean capaces de crear un clima de respeto multidireccional y propicio para la comunicación directa. Seres concientes y responsables del proceso. Esto obliga a tener políticas de incentivos muy fuertes, tanto en lo salarial como en el desarrollo de su formación académica. Es necesario asignar una cantidad de tiempo proporcional a la carga académica, que le permita planificar sus clases y reformularlas de acuerdo a las condiciones en que se trabaja. Al mismo tiempo, ese tiempo le permitirá crear nuevos materiales que complementen los textos guías que normalmente los colegios exigen o que publica el ministerio.

Temas como el respeto por la diversidad personal y cultural, la libertad de ideas y creencias, el desarrollo ilimitado del conocimiento y el rechazo de todo tipo de violencia, propiciando una actitud de no violencia activa frente a la vida deben acompañar a los megacriterios planteados anteriormente. La igualdad, no de pensar, de hacer o de sentir, si no la igualdad de oportunidades para desarrollar múltiples pensamientos, quehaceres y sentires.

Este es un modelo utópico. Sí, porque es un ensueño, una aspiración, una intención tan sólo rozada por el proyecto ENU y por tanto no probada. Posiblemente altamente resistida, porque podría ser vista como atentatoria por los poderes actuales que insisten en tratar a la educación como un negocio y a los colegios como empresas. Pero ¿Qué sería del desarrollo humano sin las utopías? ¿Existirían acaso los aviones? ¿Habría llegado el hombre a la luna? ¿Se podría llegar a un promedio de vida que se acerca a los 100 años de manera vertiginosa?

El próximo paso, es el desarrollo interno. La revolución interna, la verdadera revolución silenciosa y no violenta de la historia humana.



¿Educación para el trabajo o para la vida? Para la vida, porque el trabajo es parte de la vida.

Bibliografía

1. Labarca, Amanda (1939), Historia de la Enseñanza en Chile, Santiago de Chile, Editorial Universitaria
2. Nuñez, Iván, Reforma Institucionales e Identidad de los Docentes. Chile, 1960-1973, Santiago de Chile, Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación (PIIE)
3. Hirsch, Tomás, El Fin de la Prehistoria, Santiago de Chile, Editorial Tabla Rasa
4. González, A (2003), Creatividad y métodos de indagación, la Habana, Cuba, Editorial Academia.